



Voluntarios para la guerra.



Ben Barka

MARRUECOS - ARGELIA, PRIMER ASALTO

Por Fernando M.^a Laínez

ENTRE Argelia y Marruecos existen una frontera imprecisa y artificial, compuesta por un inmenso desierto salpicado de algunos oasis, que la administración colonial francesa se encargó de complicar aún más mediante el trazado de líneas rectas sobre el mapa. Este inmenso límite puede ser subdividido en tres sectores diferenciados.

1.º Una frontera norte, trazada en 1845 entre Francia y Marruecos, que va de Port-Say al monte Teniet-Sassi y tiene una longitud de unos 130 kilómetros. Aceptada tanto por argelinos como por marroquíes.

2.º Una frontera administrativa, trazada en 1910 por el Alto Comisario francés Vernier (Línea Vernier), que va de Teniet-Sassi al norte de Colomb-Bechar. Fue reconocida por el gobierno francés en 1912 y, a título «administrativo-fiscal», por el sultán Mohamed Ben Yusef (Mohamed V) en 1928. El gobierno de Rabat aceptó esta frontera a regañadientes, especialmente en lo referente al entrante argelino de Bechar.

3.º Una «frontera de uso», que se prolonga hacia el suroeste desde el sur de Figuig hasta Río de Oro y cuyo trazado era tan vago que incluso en algunos mapas de uso común, impresos en Francia, localidades como Zegdu eran marroquíes en unas ediciones y argelinas en otras. Tinduf fue asignado a Argelia en 1934.

Dificultades mutuas

Al conseguir la independencia, Marruecos, que contaba con un partido de masas ultranacionalista, el Istiqlal, miró con recelo los amplios territorios asignados a soberanía argelina. Sostenía Rabat en aquellos tiempos que la única frontera válida era la que iba desde el Mediterráneo hasta el monte Sassi, pues era la última reconocida por un sultán independiente. Los tratados posteriores —arguían los marroquíes— no eran válidos por haberse firmado bajo imposición colonial.

Marruecos tenía, además, clavada la espina de Tinduf, un oasis rico en hierro que le permitiría el acceso a una amplia frontera con Mauritania, conjunto comprendido en el Gran Marruecos, soñado por el Istiqlal.

Poco después de conseguida la independencia, Argelia se enzarza en guerra civil. Se instala un gobierno provisional en Argel bajo la dirección de Ben Jedda, y otro encabezado por Ben Bella en la zona del oranésado. Tras un confuso período de intrigas y detenciones el grupo de Ben Bella, ayudado por el grueso del ejército que comanda Huari Bumedian, gana la partida. El 29 de septiembre de 1962 Ben Bella forma su primer gobierno oficial.

Durante el verano y otoño de 1962 el caos político y económico argelino es notorio. A finales de 1962 —según fuentes del propio gobierno de Argel— hay en el país 2 millones de parados y otros 4 millones «sin medios de subsistencia», de una población total de 9 millones.

En Marruecos, por otra parte, la situación política es también comprometida para el monarca, que se ve combatido por los nacionalistas radicales del Istiqlal (partidarios en lo económico del control nacional de los recursos básicos) y por los izquierdistas de la Unión Nacional de Fuerzas Populares (U.N.F.P.) que encabeza Ben-Barka.

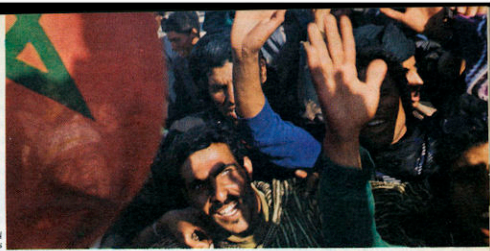
La rebelión de los bereberes

El profundo malestar de fondo en Argelia estalla a primeros de octubre de 1963 con la rebelión de los bereberes de la Kabylia dirigidos por Ait Ahmed y el coronel Mohand El Hay. El brote rebelde surge en Tizi-Uzu, se organiza en un Frente de Fuerzas Socialistas y tiene sus causas inmediatas en la repulsa kabyleña a los métodos personalistas del poder central y al socialismo por decreto de Ben Bella, quien asume el mando militar supremo al ver cernirse el peligro.

Ben Bella trata de ganar tiempo e invita a los su-



Hassan II.



Entusiasmo bélico en Marruecos.

blevados a dialogar con él en Argel. Simultáneamente, para reforzar su posición de cara a las masas, decreta nuevas confiscaciones de tierras, lo que irrita al gobierno francés.

Mientras, Marruecos desplaza efectivos para reforzar sus tropas en la frontera. Ben Bella acusa a Rabat de ayudar a los insurgentes bereberes. El gobierno marroquí, por boca de su ministro de Información, Butaleb, declara públicamente su «inquietud y sorpresa» ante los acontecimientos.

El 5 de octubre los ministros de asuntos exteriores de Argelia y Marruecos, Buteflika y Guedira respectivamente, se entrevistan en Ujda y acuerdan un encuentro entre Hassan II y Ben Bella. Los rebeldes de Kabylia siguen sin rendirse, pero Ben Bella ha conseguido cercarlos y neutralizarlos. El coronel Bumedian, jefe del ejército argelino, sale para Moscú, donde inicia conversaciones con los altos dirigentes soviéticos.

Ofensiva argelina

El martes 8 de octubre de 1963 se produjo un violento enfrentamiento fronterizo a unos 60 Km.

Fronteras para una miniguerra.



E. ORTEGA

al suroeste de Bechar, en los puestos de Hassi Beida y Tineub, que son ocupados por los argelinos. Inmediatamente se señalan movimientos de tropas marroquíes en dirección a los límites con Argelia. Hassan II —aparentemente conciliador— envía infructuosamente a Butaleb a Argel.

La efervescencia nacionalista, entre tanto, va aumentando a uno y a otro lado de la frontera. El Istiqlal, bajo la dirección de Mohamed El Fassi, estaba en la oposición, se alinea con el monarca y le ofrece su más decidido apoyo. De paso, Hassan II aprovecha para barrer a la ya amordazada U.N.F.P., cuyo principal dirigente, Ben Barka, se encuentra en el exilio. De hecho, la resistencia interior al rey era muy fuerte desde las elecciones municipales de julio de 1963, cuando el monarca se vio obligado a reprimir duramente la oposición porque la agitación hacía peligrar el trono.

Ben Bella por su parte, obtiene un triunfo aparente el 14 de octubre cuando consigue que el ejército ocupe los focos rebeldes de Kabylia sin derramamiento de sangre y anuncia la celebración de un Congreso del Frente Nacional de Liberación para 1964, que era una de las principales reivindicaciones de los insurgentes. Ese mismo día el director del gabinete real, anuncia que las Fuerzas Armadas Reales, apoyadas por blindados y aviación, han reconquistado Hassi Beida y Tineub. Según Rabat, el ataque argelino del 8 de octubre a estos dos puestos causó a Marruecos 20 heridos y 80 desaparecidos.

En la toma de Hassi-Beida participaron unos 1.000 soldados marroquíes al mando del coronel Habibi, que partieron de las bases de Tagunit y Mhamid, situadas en el extremo de la ruta que parte de Uarzazat hacia el desierto. La infantería marroquí avanzó por caminos camelleros hasta situarse a las cuatro de la madrugada en las bases de partida, donde estaba emplazado el armamento pesado que les sirvió de apoyo. La operación la iniciaron con la incursión de un grupo de comandos que escalaron las cotas adversarias e iniciaron el fuego. Luego se desencadenó al ataque general con morteros, ametralladoras pesadas y lanza-granadas. Tineub resistió unas dos horas y cayó hacia las 7,30 de la mañana. Hassi-Beida, la posición mejor definida, aguantó una hora más. Los arg-

linos se retiraron a Tinfuchi y dejaron más de 10 muertos y algunos prisioneros. Para los marroquíes esta victoria tenía un significado especial: era la primera acción armada de su Ejército después de la independencia.

El valor estratégico de Hassi-Beida y Tinyub consistía fundamentalmente en que permitía cortar la ruta desde Colomb-Bechar a Tinduf y controlar el paso de las caravanas por esa zona. Además proporcionaba a los marroquíes dos pozos de agua en pleno desierto, pese a que los argelinos empompearon el de Hassi-Beida en su retirada.

Al recuperar las FAR esos dos oasis los argelinos se replegaron a las alturas próximas, y desde allí, bien atrincherados, hostigaban a los marroquíes con fuego de morteros y ametralladoras.

A la semana del ataque marroquí las tropas argelinas contraatacan en Hassi Beida y Tinyub, pero fueron rechazadas. Mientras se desarrollaban los combates, dos enviados de Ben Bella: Hammed Yazid y el comandante Slimane, llegaban a Rabat para hablar con el rey.

El presidente Burguiba se ofreció como mediador. Propuso una reunión Hassan II-Ben Bella en Bizerta y envió dos emisarios: uno a Argel (Abdallah Farhat), y otro a Rabat (Taleb Sahbani).

El 16 de octubre Ben Bella decreta la movilización general y, al igual que ocurre en Marruecos, cientos de personas acuden a los centros de reclutamiento en busca de un arma para luchar.

El 17, la delegación argelina presidida por Yazid abandona Marrakech (donde el rey ha instalado el gobierno, al igual que ocurriría en la «marcha verde») sin llegar a ningún acuerdo. También el emperador etíope llegó a la capital marroquí para intentar la conciliación. En el frente, la situación permanecía estacionaria. He aquí como describía un corresponsal de la Agencia France Press al ambiente bélico en Hassi Beida:

«Todo el puesto no es más que una veintena de palmeras, algunas de las cuales han sido quemadas por los argelinos antes de su partida. Las palmeras rodean un charco de agua amarillenta o más bien, fango líquido. Cerca de las palmeras hay un pequeño montículo en cuyo centro los marroquíes han trazado, sirviéndose de guijarros, un círculo que rodea la estrella cherifiana. Es ahí donde murieron los 10 marroquíes cuando se produjo el ata-

que argelino. Puede verse todavía sus tiendas de campaña quemadas y las carrocerías de sus camiones y un Land Rover calcinados. En la hondonada reina una gran animación. Los soldados de las FAR, que han ocupado las posiciones en las crestas, descienden para avituallarse de agua. Durante la hora que estuve en Hassi Beida no se produjeron disparos de mortero sobre el oasis».

En el plano internacional, Francia y Estados Unidos se colocan discretamente al lado de Marruecos y la URSS hace lo propio con respecto a Argelia, procurando no indisponerse con el gobierno de Rabat. «Los colonialistas —escribe Pravda— que han dejado en herencia a las jóvenes naciones de Asia y África problemas fronterizos, intentan ahora utilizar estas disputas para oponer unos pueblos a otros».

«Estados Unidos —dice el departamento de Estado— deplora el incidente entre dos países con los que mantiene relaciones igualmente cordiales».

En cuanto a los países árabes, Egipto y Siria apoyaron a Argelia, y el resto permaneció prácticamente neutral.

Golpe y golpe

El día 18 el ejército argelino ataca en el saliente fronterizo de Figuig, unos 85 km al oeste de Bu Arfa. Desde Tinfuchi los argelinos hostigan a los marroquíes con incursiones guerrilleras para impedirles aislar completamente Tinduf, situada 400 km al suroeste. En Hassi Beida y Tinyub la táctica es la misma. Un periodista español, José Luis Navarro, que estuvo en la zona de los combates por esas fechas, nos ha relatado que la bandera marroquí no dejó de ondear sobre esos oasis desde que fue recuperada por las FAR el día 13 y que los combates, consistentes la mayoría de las veces en intercambios de disparos de morteros y armas automáticas, tenían lugar principalmente de noche.

Las tropas marroquíes de choque —según el mismo corresponsal— eran rifeñas, con oficiales que habían combatido en la guerra civil española o entrenados en España. El Estado Mayor marroquí, por el contrario, estaba compuesto de oficiales de formación francesa y se mantuvo durante toda la guerra es Tagunit. Un detalle que impresionó a

Haile Selassie, Ben Bella y Hassan II en la cumbre de Bamako.



Columna marroquí marchando hacia Figuig.



los periodistas en el frente fue la escasa edad de los combatientes argelinos. Muchos prisioneros que hicieron los marroquíes eran muchachos de 17 o 18 años.

Seguramente con la intención de distraer tropas marroquíes de la zona del Draa, el ejército argelino se infiltró en la zona de Ujda y lanzó un ataque contra el puesto de Ich, 50 km. al noreste de Figuig. Este fue quizás el punto culminante de la guerra, que estuvo a punto de salir de su limitación fronteriza. Las bajas marroquíes de Ich fueron de algunas docenas de desaparecidos.

Durante esos días se produjo un incidente de repercusión internacional al aterrizar, averiado, en territorio marroquí un helicóptero con cinco oficiales egipcios y tres soldados argelinos. Los egipcios capturados iban de civil y en su pasaporte llevaban el sello: «misión especial». Paralelamente a la actividad bélica se desarrollaban intensos contactos diplomáticos para llegar a un acuerdo. Una vez que ambos contendientes decidieron mantener la guerra a nivel de escaramuzas, el conflicto se veía abocado a un final rápido, pero durante los últimos días de octubre todavía correría la sangre.

El día 23, soldados marroquíes atacaron el puesto de Hassi-Taghucht, a 90 km al sur de Tazou, mientras que unidades argelinas intentaron cercar el puesto de Usada, a 10 km de Zegdu. Los dos ataques fueron rechazados.

El ejército argelino lanza también su último contraataque contra Hassi-Beida con material pesado y, al ser rechazado, se retira dejando casi un centenar de muertos sobre el terreno. El 27 de octubre se anunció en Marrakech el cese del fuego mientras, en la depresión de Hassi Beida, las tropas marroquíes ocupaban todas las crestas circundantes. Se anunció entonces, una conferencia de paz en Bamako entre Ben Bella y Hassan II, con la mediación de Haile Selassie y el presidente Modibo Keita de Mali. La conferencia tuvo lugar el día 30 y puso fin, oficialmente, a las hostilidades.

Saldo de una guerra

La guerra argelino-marroquí de 1963 fue un conflicto fronterizo muy localizado en el que am-

bos países evitaron lanzarse a fondo. Marrueco movilizó de unos 30.000 a 40.000 hombres en todos los frentes y Argelia una cantidad similar, pero el ejército argelino, recién formado en la lucha contra Francia, estaba menos preparado que el marroquí para una guerra regular de grandes unidades. Además, las luchas intestinas y las «depuraciones» políticas habían privado a Argelia de muchos buenos cuadros y oficiales de reconocida solvencia combativa. Marruecos, dispuso en esta guerra de una mayor capacidad logística, ya que sus líneas de comunicaciones eran mejores y más cortas hasta la zona del «codo del Draa» donde tuvieron lugar los choques principales.

El armamento utilizado en la contienda era de características similares en ambos bandos y casi todo de procedencia francesa o americana. Los argelinos contaron con algunas armas de procedencia socialista, en especial checoslovacas. Argelia apenas utilizó la aviación, primero porque apenas disponía de unos cuantos aviones de hélice para apoyo táctico y, también, porque carecía de aeródromos próximos, excepto Colomb-Bechar. Los marroquíes, que contaban con algunos aviones a reacción, tuvieron dos pistas de aterrizaje muy cercanas al frente: Tagunit y Zagora, más la gran base aérea de Marrakech.

Con esta guerra Hassan II se atrajo el Istiqlal y asestó un duro golpe a la izquierda combativa marroquí. Durante la contienda, el monarca recorrió las ciudades campesinas del sur y consolidó el trono alaúita por la vía patriótica. Pese a que no puede hablarse de que Argelia «perdiera» la guerra, lo cierto es que sus tropas tuvieron que retirarse de los oasis de Tinyub y Hassi-Beida y sufrieron más bajas que los marroquíes. Políticamente la posición de Ben Bella se debilitó, mientras que la de Hassan se fortaleció. Esto se veía muy claro poco tiempo después cuando Bumedien le desplazó fácilmente del poder, contando con el apoyo del ejército. Ben Bella era ya un hombre gastado que apenas contaba con partidarios.

Por último podemos apuntar como otra importante consecuencia de este conflicto: el distanciamiento definitivo de Argelia y Marruecos, que ha vuelto a ponerse de manifiesto con motivo del contencioso de torno al Sahara Occidental en el que el «affaire» de Tinduf sigue contando.

Marcha hacia el oasis de Tinyub.



Argelia, entusiasmo popular y derrota militar.

